EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 321

¿Existen por tanto trabajos o tareas incompatibles con nuestra fe?

Punto 321 pregunta, **¿existen por tanto trabajos o ciertas tareas sociales incompatibles con nuestra fe?** Y responde, sí.

“Hay ámbitos profesionales u ocupaciones que suponen una contradicción unívoca a la antropología cristiana y a los mínimos morales de la Iglesia.

Los cristianos, en tanto que seguidores de Cristo, debemos de estar dispuestos asumir ciertas desventajas laborales.

También si nos encontramos bajo presión económica.

Es imposible ser cristiano y trabajar al mismo tiempo en una clínica de abortos o de eutanasia.

También están terminantemente prohibidos el negocio de la prostitución, la producción y difusión de la pornografía, la participación directa o indirecta en negocios de droga y el tráfico de personas o cualquier otra práctica de opresión denigrante y dañina.

Son también cada vez más los cristianos que en sus puestos, en bancos o en ámbitos financieros se pueden ver presionados para ofrecer a sus clientes productos basura.

Los periodistas deben decidir en conciencia hasta dónde llegar en la práctica del periodismo del corazón antes de perder su identidad como cristianos.

Pertenecer a Jesús significa también decir rotundamente no a diferentes cosas: no a la colaboración profesional, financiera, económica o política con organizaciones criminales, no a empresas, a sistemas estatales injustos que destruyan la creación, persigan u opriman a la Iglesia o vulneren la dignidad humana.

Sueldos por debajo del mínimo para poder subsistir, condiciones de trabajo que produzcan enfermedad o el trabajo infantil; no a la producción de armas. Y no a la anteposición de los beneficios al espíritu de Dios.

Bueno, un punto este potente, un punto potente porque lo que viene a decir es que claro que un cristiano actuando en coherencia tiene una obligación moral de tener una incompatibilidad de ganarse la vida en puestos de trabajo que le llevan a ser cómplice, cómplice de muchas inmoralidades.

Entonces, esto supone, vamos a ver, yo he recibido muchas, muchísimas visitas en mi vida, muchas consultas de muchos católicos que sufren porque ven que su puesto de trabajo está ligado a determinadas actuaciones inmorales y entonces, a él le hacen ser cómplice de ello. Pues por ejemplo, que yo tenga que falsear cosas para defraudar ante Hacienda. Entonces, yo estoy de alguna manera colaborando en ese fraude. O yo estoy engañando a los clientes, diciéndoles lo que no es, una cantidad de cosas. O no digamos nada, los casos de libro que describe este punto que acabamos de leer: si estoy colaborando en cosas como las empresas que viven de la prostitución, de la pornografía, etcétera, Bueno, ¿qué pero qué pinto yo?, ¿qué pinto yo en empresas que se están lucrando de la explotación del hombre? de la explotación del hombre por aquí y por allá. Entonces, existe la necesidad de objeción de conciencia.

Creo que yo he contado aquí, una anécdota que viví, que me conmovió, pero vamos, la vuelvo a referir: y es que en una ocasión escuché, en un encuentro de matrimonios, escuché el testimonio de un padre de familia, que nos decía cómo había dejado una empresa, -además fue en el momento de la crisis en España, que comenzaba aumentar el paro de una manía tremenda, y en aquel momento dejar un puesto de trabajo era un problema - .Entonces él veía que la empresa le hacían hacer cosas que eran inmorales y él estaba pues fatal. Pero por otra parte decía: "¿cómo dejo la empresa si no tengo otro trabajo, o donde buscarlo?" . Y entonces, dice que estaba un domingo a la tarde jugando, con los niños que los tenía muy pequeñitos en el salón; y él tumbado en el suelo, y el niño, no sé si de dos añitos, se subía a la mesita del salón y desde allí le gustaba tirarse en banda para que el padre le cogiese en sus brazos y le gustaba como arriesgar. Me voy a tirar más lejos para que mi padre se estire más y me agarre con sus brazos. Y el niño, que tenía así un poco vocación atrevida, cada vez se arriesgaba más sabiendo que su padre ya haría la palomita para poder cogerle. Y entonces él nos compartió y nos dijo, " y este hijo, este niño, se fía de mí, que soy un pecador, se fía de mí sabiendo que yo voy a hacer lo que sea para ir a cogerle y para que no se estrelle en el suelo.

¿Yo no me voy a fiar de Dios que es mi padre? y si dejo este trabajo inmoral, ¿Dios no me ayudará a buscar otra forma para sostener a mis hijos?¿Dios no me cogerá en brazos si yo me tiro al aire? nos contó eso. A mí la verdad es que se me saltaban las lágrimas. Porque decía: "Cogí, dejé el trabajo, viendo lo que el niño hacía conmigo". Y Dios le bendijo, y pudo encontrar otro trabajo en un momento dificilísimo de la vida de España. Y no sin muchas dificultades. Pero claro, entonces alguno diría, "Bueno, pero, entonces esto, ser cristiano es una desventaja, ¿no?" ¿Sabes lo que te digo?, yo creo que actuar en conciencia es siempre una ventaja, no cortoplacista, ¿sabes? No, cortoplacista, pero es que el bien no hay que que juzgarlo a corto plazo.